Febrero 1993

Peaje, Kelpers y Utopías.

Mucho se ha discutido sobre el futuro sistema de peajes en los accesos a la Capital Federal. Se han escuchado voces esgrimiendo argumentos a favor y en contra provenientes de los usuarios de los accesos, los Intendentes de los Municipios afectados, el Gobierno Nacional y el de la Provincia de Buenos Aires. Esta nota analiza virtudes y defectos del controvertido sistema para los tradicionales convidados de piedra: los habitantes de la Capital Federal.

El constante crecimiento del parque automotor ha provocado en la ciudad de Buenos Aires un grave problema, dada la dificultad de transitar por la misma y la contaminación ambiental generada por dicho tránsito. El humo emanado de los automóviles y los ruidos de motores y bocinas son causantes de un claro detrimento en la calidad de vida del porteño; el stress se ha convertido en compañía habitual de quien debe movilizarse en el macrocentro.

El futuro sistema de peajes en los accesos a la ciudad indudablemente no solucionará este problema. La inmensa cantidad de automóviles que en los días hábiles entra en la Capital Federal lo seguirá haciendo, ya sea a través de los accesos pagos o de los carriles gratuitos. Es más, los mejores accesos probablemente inducirán efectos indeseables. Por un lado, habitantes de la ciudad podrían verse incentivados a radicarse fuera de la ella, trasladándose en sus automóviles a sus lugares de trabajo; con lo que seguirían afectando la calidad de vida en la ciudad pero dejarían de contribuir a solventar sus finanzas. Por otra parte, habitantes del conurbano bonaerense, que no utilizan sus automóviles para trasladarse a la Capital Federal, podrían verse motivados a hacerlo dada la mayor facilidad de dicho traslado.

Un sistema de peajes podría mejorar la calidad de vida en la Capital Federal, pero debería tener características completamente distintas.

El mismo debería ser entendido como el pago de un cánon por el derecho a entrar en la ciudad en un automóvil particular, contribuir a la contaminación ambiental, al problema de tránsito en la misma, y por consiguiente al deterioro en la calidad de vida de sus habitantes.

Su objetivo sería desincentivar el hábito de trasladarse cotidianamente a la Capital Federal en automóvil; por ende, el peaje no debería estar asociado a mejoras en los accesos a la ciudad, ni a ninguna otra contraprestación, y tan solo debería ser cobrado los días hábiles, en horario comercial, por la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

Los fondos originados por este sistema deberían ser dedicados a solventar los servicios provistos por la Municipalidad, los cuales en muchos casos son también usufructuados por habitantes del conurbano bonaerense (ejemplo típico lo constituyen los hospitales municipales), reduciéndose de esta forma la carga fiscal sobre los porteños.

La ciudad debería licitar la construcción y operación de centros de estacionamiento en sus límites, y el funcionamiento de servicios de transporte masivos de adecuada calidad y tarifa desde dichos puntos de confluencia hasta el macrocentro.

Vecinos y Municipalidades del conurbano bonaerense afectados por la construcción de las nuevas vías de acceso han cuestionado aspectos no tan solo económicos, sino también ecológicos del proyecto, dado que el mismo implicará la tala de miles de árboles y la pérdida de grandes espacios verdes. Una vez más los habitantes de la Capital Federal pueden ser considerados verdaderos kelpers, pués es posible que su calidad de vida se vea deteriorada aún más, y altamente probable que no se vea incrementada; pero ninguna voz se ha levantado en su defensa. Dicha indefensión se ha convertido en una característica propia de residir en una ciudad en la cual las autoridades municipales no deben responder frente al voto popular.

Aligerar el tránsito y disminuir la contaminación ambiental en la ciudad de Buenos Aires puede parecer una utopía, pero tarde o temprano se habrá de convertir en una necesidad. Diversas ciudades han adoptado soluciones extremas, llegándose, por ejemplo, a implementarse la prohibición de transitar en automóviles con patentes pares o impares según el día de la semana en la ciudad de México, y a experimentarse la prohibición total de circular en horario comercial en varias ciudades italianas.

La idea de este artículo es económicamente mucho menos extrema y mas equitativa, pués se propone gravar a quienes utilizan a diario la ciudad de Buenos Aires sin residir en la misma su contribuición al deterioro en la calidad de vida de los porteños; desincentivando de esta forma el hábito de trasladarse a la ciudad en automóviles particulares, o bién poniéndole un

precio a dicho privilegio.

Puede parecer una utopía, pero sin lugar a dudas un sistema de peaje como el propuesto contribuiría no tan solo a sanear las finanzas municipales, sino también a que los habitantes de la ciudad de Buenos Aires vivan más y mejor.